

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCIÓN
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR
JUAN DEL BAÑO BASTIDA
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
SAN MIGUEL, 6

La neutralidad de Mayer y el conservadorismo alemán

A MI REDACTOR-JEFE F. MAURANDI

Surge en Alemania un hombre, Roberto Mayer, que con su «principio de la conservación de la materia y la energía», troquela el espíritu científico palpitante y hace irradiar su influencia por Europa toda.

El principio de Mayer puede aplicarse a todas y cada una de las ciencias del espíritu.

Marchando despacio pero firmes, sin saltos, que la naturaleza descarta, moviéndose con propia conciencia, subordinando la cultura a la Naturaleza, elaboró Alemania un espíritu y un vivir científicos y unas condiciones peculiares para su investigación, que superan en mucho a las cualidades de la mentalidad madre y mentora de la nuestra, a la mentalidad ultrapi-náica. Alemania ha procurado por todos los medios, que la ciencia no se trueque en instrumento y elemento de la política. No así Francia donde se trata de socializar la vida pública mediante la influencia científica, creándose un NEO-RACIONALISMO POSITIVO apoyado en las Matemáticas y en las Ciencias Naturales; pero que, como ha sido dicho, «en su significación tenía más de apriorista y poético que de empírico y cultural»; donde el espíritu científico y la vida científica ganan en aparato, en vigor esquemático, en esplendor eterno, lo que pierden en perspectivas mentales, en efectividades íntimas, en la variedad originalidad y perseverancia en la investigación..., trascendiendo todo ello a la técnica; donde, en fin, la supeditación de lo científico a la política, apareja el fanatismo y la superstición por la ciencia, y ved en unos un absurdo optimismo, en tanto que en otros una duda perpétua o sistemática

prevención contra la suma de valores creados por la ciencia y la realidad, se convirtieron paulatina pero efectivamente en profesionalismos que, en el orden práctico, tradúcese en *modus vivendi* convencionalmente alejados de la verdad.

Con efecto, en Alemania se admite que la ciencia dé fórmulas y señale derroteros a la política, pero no se reconoce, no puede reconocerse, a aquella como una rueda más en el mecanismo de ésta. «Todos los racionalismos—asevera autorizada pluma—que crea la ciencia alemana, tienen una elasticidad, un tono conservador tan marcado, que en la realidad se traduce en marcha parsimoniosa pero incansable hacia el ideal».

A más del dualismo de ideas, conservación y evolución, creado por el espíritu científico germano, no hay que olvidar otras ideas de que aquel es progenitor y que sirven para dar carácter dinámico a la concepción alemana del mundo y de la vida: la ideas de actividad, de energía en su doble aspecto, de trabajo y su división, de solidaridad en los resultados de relatividad de labor, de especialización para investigar, etc...

Es cierto—escribe Lavroff—que el predominio de la investigación y del espíritu científico, trajo como resultado la desaparición de las aficiones especulativas a que tan propenso se muestra el espíritu alemán, pero una de sus ventajas principales que proporcionó el cultivo de las matemáticas y las ciencias naturales, es la *subordinación del capricho de cada uno a las normas objetivas* y además, la disciplina interior porque *las ciencias matemáticas y naturales obligan al espíritu a una comprobación personal y le hacen apto, por lo mismo, para una satisfactoria comunidad de trabajo.*

En dos palabras: Modestia y sinceridad, son consiguientemente

de lo sentado, los valores e ideas básicas que la ciencia como valor cultural genérico, aporta a la caracterización de la mentalidad alemana.

G. ROMERO-VICIENT.

(Prohibida la reproducción).

TARJETA POSTAL

Absorto contemplaba tu belleza.
De tu figura la esbeltez de diosa
resaltaba arrogante, portentosa
con todo su donaire y gentileza.

De amor inquietas ansias encendidas
tu carne alabastrina torturaban,
a su impulso los senos se agitaban
cual en nido palomas escondidas.

Se animó el rostro con fugaz destello.
Bajo el nimbo dorado del cabello
fulguraron tus ojos de tormento;
entreabriste los labios sonrientes
y surgió perfumada por tu aliento
la hermosa flor ebúrnea de tus dientes.

ANGEL POLA.

Para "Alma Joven"

Tus alardes de campeón en la enseñanza no nos puede dar ninguna, pues ni tu has aprendido lo bastante ni nosotros hemos de someternos a tan ensoberbecido profesor.

Para ser maestro, Alma Joven, se necesitan otros elementos de que nunca has podido disponer y no adoptándose tu incomprendible misticismo a practicar obras de misericordia, Alma Vieja, aunque está mucho más bajo de ese cielo a que tu aspiras, recojerá sin tus predicaciones los frutos a que la humanidad entera es acreedora. Si tu infalibilidad según te expresas y tu reclusión voluntaria te tienen en el ambiente a que aspirabas desde tu niñez, allá tú, cada cual va bien servido con lo suyo; pero ten entendido que los demás

aceptaremos las lecciones y consejos que nuestro juicio estime merecer.

¡Que el modo de ser a que aspiras ha hecho que vivas consagrado solo a los hombres! pero ¿quizá de esa virtud que nosotros acatamos y respetamos, habrá nacido el odio a muerte que revelas al bello sexo? La mujer, en todos los casos, la consideras *subordinada al hombre* y por tanto *es una esclava que no ha de arrojar la cadena hasta que una virtud y bondad, por tí soñadas la haga reinar sobre los hombres.*—Esto pueden comentarlo las señoras.—Y nosotros abundando en el criterio de tu «angel malo» la autora del artículo «La Mujer» la consideramos como *el timón de la nave del hogar donde encuentra su altar, su trono, en donde es la reina, la soberana y en donde se halla su corona, bien sea tejida por la callosa mano del honrado obrero o bien por la del aristocrático jetleman.*

Nació la controversia, que tu mismo provocaste, por aquel descabellado artículo ¡¡No hay que invertir el orden!!... Mi carta, que no has entedido, ha puesto en tensión tus nervios y creando imaginación otra dama bajo el pseudónimo Alma Vieja la insultas con vulgar elocuencia y la rocías tu baba con sátira afeminada pronunciando un «alma... mía» que aunque tu pluma escribió debió resistirla tus labios y tu facha.

Pero, Alma Joven, has dado en prosáicos pantalones; tu novel empuje ha encontrado la resistencia de un terno de paño en el cual se envuelve este «Alma Vieja» que no es de *Madriz* sino paisano tuyo y que ha tenido toda la santa paciencia de leer como el soldado del cuento tus desaliñadas líneas y la no menos de honrarte con estas sus cortas letras.